

Asturias para después de una crisis (3)

La ganadería tiene en el occidente de Asturias sus explotaciones más avanzadas. Tol, con 120 vecinos, de los que 70 son ganaderos, tiene explotaciones grandes. Hay 22 ganaderías con más de 35 vacas. Hay 5 con más de 40 vacas. Tres explotaciones superan el centenar de cabezas, y en ellas se controlan por ordenador la alimentación, las preñeces, los partos y el ordeño. Occidente vive la reconversión láctea, pero algunos la afrontan con optimismo. La explotación integral de recursos hace entrar lentamente el turismo rural.



JESUS FARPON

Desde un equipo informático como éste se pueden controlar la alimentación y el ordeño y tener información instantánea de la productividad de cada vaca.

Tol, granjeros último modelo

Las explotaciones grandes e informatizadas, en las que se recría a los animales, colocan este pueblo en cabeza de la ganadería asturiana

Tol (Castropol),
Javier CUERVO

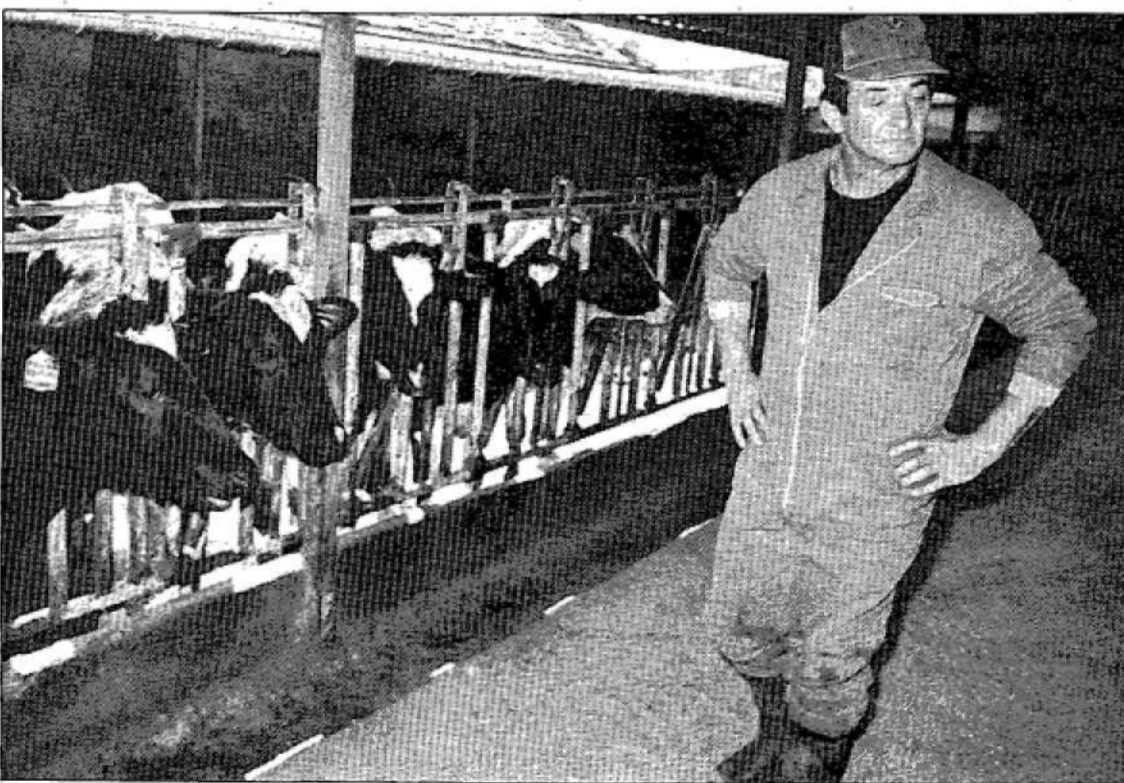
Las ganaderías grandes de Tol están destinadas a leche, pero en ellas además se recría un dato importante. La tendencia en Asturias es que los terneros salgan para ser criados en Cataluña, con lo que se pierde el valor añadido.

Con la mejora genética, la informatización, la información que consiguen visitando distintos países, Tol es un lugar insólito dentro del panorama ganadero y un pueblo que ha dejado de tener emigrantes. Al frente de sus ganaderías hay gente joven y se trata de un pueblo trabajador que no conoce el paro y que, aunque pertenece a Castropol, cae hacia Tapia de Casariego para sus gestiones bancarias, administrativas y su entretenimiento.

Con unas 2.100 vacas, Tol es uno de los mayores productores de leche de la zona

De hecho, según recuerda Everildo González Fernández, propietario de la ganadería Boudois, natural de Tol, 60 años, «este pueblo estaba peor que otros de los alrededores. Barres y Serantes tenían mejores explotaciones y vendían más vacas y terneros. Hoy Tol es de las que más leche produce y, sin duda, la que tiene mayor número de vacas. Como poco, habrá 2.100».

«En estos años», prosigue, «los vecinos nos hemos hecho con la



JESUS FARPON

«Tuto», de la ganadería Adelina, fue un pionero de la informatización de la cuadra.

tierra. El 98 por ciento somos propietarios, mientras que cuando yo era niño la mayor parte de las tierras estaba arrendada».

Everildo fue tratante de ganado hasta el año 1981, en que empezó a ver negro el futuro de esta actividad. Entonces invirtió once millones de pesetas, compró treinta novillas, hizo la primera estabulación y montó una sala de ordeño de cinco puntos. Ahora tiene 65 madres, 44 novillas y terneras, produce novecientos litros diarios y factura un millón doscientas mil pesetas al mes. «Pero nos queda poco margen, porque

el precio de la leche baja cada día más. El litro nos cuesta 32 pesetas y lo vendemos a 48». En una cuenta redonda sobre estos datos, a toda esta explotación le quedan limpias unas cuatrocientos mil pesetas mensuales sólo de leche.

Para dotarse de una tecnología que le permite esta explotación grande, contó con distintas subvenciones y ayudas y recurrió a créditos. Lo que la informática le ofrece a un ganadero es rentabilidad y libertad. Así lo explica Jesús Méndez Méndez, conocido por «Tuto», que lleva la ganade-

ría Adelina, una explotación familiar de 127 cabezas. Comenzaron a levantar estas instalaciones hace 14 años, ya entonces con una sala de ordeño automático. Dice que hace seis años fue el primero en Asturias en informatizar la cuadra, en alimentar el ganado por ordenador, en ponerse a la altura de instalaciones como las que él vio en Alemania.

¿Cómo entra la informática en una granja? Para la alimentación, básicamente es así: las vacas llevan en el collar un aparato llamado «transponder», en el que están programados los datos de

las cantidades que tienen que comer, en una relación de 250 gramos por cada litro de leche, siempre que pasen de los 20 diarios. Las vacas acuden a los silos, depósitos de grano dotados de un lector óptico que descodifica esos datos del «transponder» y va soltando el alimento.

Comen varias veces al día, pero sólo hasta donde les corresponde. Si una vaca quisiera comer más de la ración asignada, el silo no soltaría el pienso. Cada toma queda registrada y en cualquier momento del día se puede saber cuánto ha comido una vaca junto al referente de cuánto le toca comer. Eso ajusta definitivamente un ahorro en pienso. Ofrece el pienso justo a cada res.

Informatizar la cuadra, rentable a partir de 40 vacas, da libertad a los ganaderos

Para alimentar a toda la ganadería basta con tener pienso suficiente en los silos. Estableciendo la relación de lo que corresponde comer a cada vaca según su desarrollo y su productividad se afina en la rentabilidad de los animales. Se persigue conseguir el mayor número de litros con el menor gasto posibles. Se evita perder lo que cada vaca comería de más y se tiene la certeza de que cada una come lo suyo. Además, se controlan las preñeces y los días que faltan para cada parto.

Pasa a la página siguiente